

PASAR A LA ACCIÓN EN EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN



El cuidado de la casa común para nosotros está unido a la *Laudato si'* del papa Francisco. Por tanto, pasar a la acción debe ser «al estilo de la encíclica». ¿Qué estilo es ese?

PARA el papa Francisco la ecología no es cosa de ricos que queramos comer sano y tener un planeta limpio solo para nuestros hijos, sin preocuparnos de qué pasa en el mundo. La ecología integral que él propone busca que el cuidado del planeta vaya unido a la justicia social y haga posible que el mejor reparto y uso de los recursos posibiliten la vida digna de todas las personas ahora y en el futuro. Ese es nuestro horizonte: un Dios que ha creado el mundo por amor y es padre de todos y de todo.

Al leer esto, uno puede estar de acuerdo, pero pensar que es muy poca cosa respecto a todo un planeta y, por tanto, convencerse de que, en realidad, «no puedo hacer nada». ¡Falso! *Laudato Si'* nos pide que nos pongamos manos a la obra en la construcción de otro estilo de vida, uno alternativo, en que el 80% de la humanidad no quede descartada ni pongamos en riesgo a las generaciones venideras porque nos estamos comiendo los recursos.

Otro estilo de vida... no consumista, más solidario, en el que nos sintamos más unidos a la creación. La vida buena (como definen Francisco y otras muchas personas) para todos que, además y sin duda, nos hará más felices.

CAMBIO DEL MODELO DE VIDA

Laudato si' nos pide un cambio de modelo de vida que debe darse a todos los niveles: personal, comunitario, institucional, global... En este texto nos vamos a centrar en el personal y comunitario. ¿Qué puedo hacer yo?

Lo primero y fundamental es fundamentar la necesidad del cambio en nuestra experiencia de Dios; de ahí viene la posibilidad de la conversión. Si no hay ese fundamento, todo será voluntarismo. Y este lo derrota fácilmente la tentación del consumismo de cada día (LS216).

De la conversión deben surgir algunas actitudes que nos movilicen a un «cuidado generoso y lleno de ternura». Es la actitud de gratitud y gratuidad, la amorosa conciencia de estar conectados a todas las criaturas, el desarrollo de la creatividad y el entusiasmo para resolver los dramas del mundo (LS 220).

Una vez puestos los cimientos, «manos a la obra». Lo centramos en dos aspectos: lo cotidiano y la educación de los niños y jóvenes.

DESDE LO COTIDIANO

Vayamos haciendo todo tipo de cosas que poco a poco supongan un cambio en nuestra manera de pensar, sentir, ver y conocer hacia un estilo de vida nuevo, libre y solidario.

Uno de los aspectos que puede ser más eficaz y que refiere la encíclica es la «educación en la responsabilidad ambiental». Se compone de pequeñas acciones al alcance de todos, como evitar el uso del material plástico y papel, apagar luces, no tirar comida, usar transporte público, etc. Pero, ¿esto es eficaz? Todas las acciones personales que hagamos tienen una enorme fuerza, porque están cargadas de valores muy potentes:

Son actos de amor que expresan nuestra dignidad (LS 211).

Tienen valor de difusión y pedagógico (LS 212). «Las acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar».

Nos hace más conscientes y nos dan más profundidad vital (LS 212).

Tienen valor simbólico. Nuestras pequeñas acciones apuntan a las acciones mayores necesarias y más transformadoras en aspectos como el consumo, el agua, el aire, la justicia social, etc.

Y hay un innegable valor político. Cuando estas acciones se van extendiendo y se transforman en movimientos sociales, las empresas y los políticos, actores en general al servicio del paradigma del negocio y el lucro, toman nota. Porque finalmente, si no pueden manipular a los consumidores, se tendrán que adaptar a ellos. Por eso dice Francisco: «consumir es un acto moral».

LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

En una ocasión dijo el Dalai Lama, «Si enseñáramos a los niños de 8 años a meditar, la violencia acabaría en una



generación». Francisco dice que, si en la escuela y en la familia colocamos las semillas adecuadas, pueden producir efectos a lo largo de la vida (LS 213).

Ahí es donde hay que fomentar la cultura de la vida, frente a la cultura de la muerte. La familia es el lugar donde se cultivan los primeros hábitos del amor y el cuidado de la vida a través de las pequeñas cosas de cada día, orden y limpieza, uso correcto de las cosas, pedir permiso, pedir perdón, dar gracias... Todo ello contribuye a formar personas que en el futuro puedan cambiar las inercias destructivas de nuestro mundo.

Para los niños y jóvenes tal vez el itinerario apropiado sea hacer cosas –crear hábitos– para generar cambios. Este sencillo esquema puede orientarnos como padres, madres y educadores. Porque los caminos de la educación ambiental van en esta dirección: ir creando actitudes en las personas que formen parte natural de la vida de cada uno.

Aprender. Los niños no solo aprenden y asumen muchas cosas en el ámbito familiar y escolar, sino que a la vez se convierten en agentes de cambio, pues son los que nos recuerdan constantemente a los mayores que hacemos las cosas mal. Ellos pasan de aprender a recordarnos qué debemos hacer con el plástico, la basura, los combustibles, etc.



CONSEJOS DEL PAPA FRANCISCO PARA CUIDAR EL MEDIO AMBIENTE

1

CALEFACCIÓN

Abrigarse más y evitar encenderla

2

Evitar el uso de **MATERIAL PLÁSTICO Y PAPEL**

3

Reducir el consumo de **AGUA**

4

Separar los **RESIDUOS**

5

COCINAR solo lo que se puede consumir razonablemente

6

Tratar con cuidado a los demás **SERES VIVOS**

7

Utilizar **TRANSPORTE PÚBLICO** o compartir coche entre varias personas

8

PLANTAR árboles

9

APAGAR las luces

10

DAR GRACIAS A DIOS antes y después de las comidas

Es difícil asimilar una forma de vida alternativa sin la formación adecuada, basada en el conocimiento, las experiencias y un espíritu crítico: debo saber la importancia de algunas cosas y las consecuencias de su uso, pues sin el conocimiento crítico se puede discernir qué es mejor y qué debemos hacer en cada ocasión.

¿Cómo se llaman las plantas que me cruzo cada día cuando voy al trabajo? ¿Qué es la huella de carbono y cuál es la mía? ¿Uso demasiado el avión? ¿Qué coche debería comprar? ¿Qué significa el uso de tecnología? ¿Desde dónde y cómo llega la ropa que uso? ¿Qué consecuencias tiene mi forma de alimentarme sobre los más pobres? ¿Practico un turismo sostenible? ¿Qué importancia tiene mi voto? Es necesario informarse, formarse, tener un conocimiento crítico, no dejarse manipular por quienes todo lo hacen en favor de sus intereses de mercado (lo que el Papa llama el paradigma tecnocrático).

La encíclica insiste «Todo está unido». Es decir, todo lo que hacemos o dejamos de hacer tiene consecuencias en otras realidades, a nivel ambiental, social, económico, etc. Por eso debemos tener sumo cuidado con todo, desde la insignificante ducha de cada mañana (cantidad de agua, más o menos caliente), a las decisiones más importantes en el trabajo, la familia, la política...

Esto enlaza de alguna manera con el llamado «efecto mariposa», sugerido en un proverbio chino se formula como «el leve aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo». Si damos importancia a todo en la construcción de un mundo alternativo, lo más pequeño cobra una relevancia enorme... Como el cuento del colibrí (<https://vimeo.com/284203196>).

EL COLIBRÍ

Se desató un gran incendio en el bosque. Todos los animales escapaban, mientras estupefactos miraban el bosque en llamas. Y todos se sentían muy torpes e impotentes, excepto un pequeño colibrí que dijo:

–Voy a hacer algo contra el fuego.

Entonces voló hacia el arroyo, tomó una gota de agua y la lanzó sobre el fuego. Fue y vino, fue y vino tan rápido como podía. Mientras, otros animales mucho más grandes, como el elefante, que con su trompa podía cargar mucha más agua, estaban parados sin hacer nada y diciéndole al colibrí:

–¿Qué intentas hacer? Eres muy pequeño y el fuego es tan grande... Tus alas son demasiado pequeñas y tu pico solo puede llevar una gota cada vez.

Pero, mientras seguían desanimándole, sin perder un segundo el colibrí les dijo:

–Estoy haciendo lo mejor que puedo.

Eso es lo que nosotros deberíamos hacer, tratar de ser siempre el colibrí.



ALGUNAS PROPUESTAS CONCRETAS

Muchas personas se preguntan: «¿Yo qué puedo hacer?». Pero lo dicen como aceptando que la respuesta es nada y, por tanto, van a seguir consumiendo, viajando y votando sin pensar en el reto socioambiental. Asumiendo que somos insignificantes ante este problema. Suena a disculpa. Es evidente que se pueden hacer miles de cosas, y que cada una de ellas puede provocar un tsunami en el mundo. Por poner solo algunos ejemplos:

EN EL ÁMBITO FAMILIAR

- Hacer una auditoría ambiental y social y una tabla de propuestas concretas. Analizar el consumo de energías (eléctrica, fotovoltaica, biomasa, derivados del petróleo, etc.) y para qué las usamos (cocina, agua caliente, calefacción, lavadora, aire acondicionado, desplazamientos, iluminación).

Hacer un listado de mejoras, comentarlo en casa y poner carteles que nos recuerden por qué hacemos una u otra cosa (si decidimos ducharnos y no bañarnos, mejor saber por qué).

- Analizar el consumo de agua tanto el de boca (¿en botella de plástico?), como el de la vivienda y el jardín.

Es importante el consumo de alimentos: cuánta carne consumimos y por qué, alimentos de temporada, alimentos que caducan, los que vienen envueltos en plástico, alimentos Km 0, orgánicos, etc. Y así sopesar y tomar decisiones hasta donde podamos.

Podemos hacer lo mismo con los artículos de limpieza, químicos, cosmética, aerosoles, etc. y con la ropa.

- Qué medios de transporte usamos, el tipo de turismo que hacemos (sostenible o no), en qué gastamos el dinero, uso de la tecnología, etc.

- Sobre la ropa: quién la ha producido, tintes de color, cremalleras, quién la ha cosido o tejido y en qué condiciones, cuánto ha viajado cada cosa para llegar a mí una camiseta al módico precio de 3 euros. ¿Quién ha sufrido explotación: el medio ambiente, las personas, los combustibles fósiles baratos?



- No olvidemos los residuos que generamos: alimenticios, plásticos, ropa, electrónica. ¿Reutilizamos, reciclamos, compostamos, compartimos, recirculamos?

- ¿Qué hacemos en el tiempo de ocio? Cuánto dedicamos a la naturaleza, al descanso, a la cultura, la música, el arte. Esto tiene que ver con la ecología integral. Alguien que aprecia y deja entrar en su interior todas esas cosas, no puede ser un depredador ambiental.

- Y también podemos abordar la participación ciudadana y política: qué ONG y cuántas apoyamos, qué manifiestos firmamos, qué proyectos financiamos, a quién votamos, qué lugar ocupan los pobres y sus problemas en nuestras vidas.

- ¿Intento formarme en temas de justicia ecosocial? ¿He leído o me interesa la *Laudato si?* ¿Cuál es mi huella ecológica? ¿Cómo se alimentan los animales que comemos, de dónde viene mi móvil o la gasolina, cómo y quién fabrica mi ropa?

A partir de todo esto, hacemos un plan sensato, realista y progresivo. Puedes reforzarlo con infografías (<https://pin.it/vs3koj56ze2elv>). No somos unos «raritos». Hay más de 200 millones de personas en el planeta que se plantean estas cosas y nos llevan la delantera.

EN EL CENTRO EDUCATIVO

El colegio es el segundo espacio más importante para la formación de las generaciones futuras, después de la familia. Así que es muy importante hablar de ello y trabajarlo.

Nos fijamos en la energía, ventilación, iluminación, agua, calefacción, reciclaje, residuos, como en casa, pero también tizas, papel, comedor escolar, desplazamiento, ropa, libros, género, cooperación, campañas solidarias, tecnología y bicicleta. Todo esto se puede trabajar, hacer planes, adquirir compromisos, desarrollar campañas. No se trata solo de hacer cosas, sino de saber por qué se hacen y con qué aspecto ambiental y social se relacione cada acción.

Algunas acciones en sentido positivo son las estancias de contemplación en la naturaleza: escuchando, viendo colores, leyendo lo que vemos, dejándose acariciar por la brisa. Acudir a una granja escuela, visitar un museo, ver películas sobre medio ambiente, participar como aula en campañas de internet sobre medio ambiente, visitar páginas interesantes y hacer seguimientos, etc.

La realidad es que vivimos en una emergencia. El Parlamento de Inglaterra ha declarado la emergencia climática. Tenemos que llegar a vivir y sentir esta emergencia en nuestro quehacer cotidiano. Y eso hará que todo fluya más fácilmente. Cada día son más frecuentes las noticias sobre personas y colectivos que se echan a la calle para pedir otro mundo más limpio, más sano y más justo.

FELIX REVILLA, SJ |

